



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II

Domingo 8 de agosto de 1937.

Núm. 260

El triunfo de la guerra está en la mayoría de los casos en su eco-

LA ROPA NO DEBEMOS ABANDONARLA

Aún no parece ser que ha entrado en todos el sentido de economía que es necesario que tengamos para poder ayudar de una manera eficaz y efectiva a nuestro Gobierno y al mismo tiempo a nosotros mismos.

Tenemos que darnos cuenta que cuanto más malgastemos, más tendremos que pasar privaciones más tarde. No debemos olvidar al mismo tiempo que hoy es más difícil la mano de obra, ya que tenemos la mayoría de los hombres en el frente y por tanto ni es fácil fabricar ni es fácil recuperar lo que de una manera tan inútil malgastamos hoy sin justificación de ninguna clase.

Hay quienes por egoísmo cuando llega el momento de repartir prendas piden y recogen cuanto les permiten, engañando en la mayoría de los casos a sus superiores.

El egoísmo es un producto de la educación burguesa, y nosotros tenemos que desterrar de nuestro lado todo aquello que nos hace más pequeños, sobre todo hoy que luchamos por hacernos más grandes intelectual y moralmente.

En los campamentos, en los trayectos por donde pasen nuestros soldados no debe quedar ninguna prenda abandonada, aunque creamos que no puede ser utilizada para nada, porque todo en la guerra, por muy inservible que a nosotros nos parezca, tiene fácil aplicación.

Las más de las ocasiones todo lo que encontramos en uno u otro lado es lo que sin deber, con el engaño que produjo el egoísmo cuando se fué a realizar un reparto, cogieron, perjudicando a otros camaradas que en su prudencia y disciplina quedaron sin ello, y luego al menor cansancio lo abandonan en donde mejor les place, sin tener en cuenta que con ello perjudican o todos.

mía. Nosotros tenemos que velar por la nuestra. Quienes inconsciente o estúpidamente malgastan, destruyen alimentos o ropas hacen el juego al enemigo.

Al combatiente, porque le quitan de que disfrute de lo que le pertenece, y al Gobierno, porque al no tener brazos para fabricar lo que de una manera inconsciente destruyeron, el problema del abastecimiento se agrava y le quitamos que piense y trabaje más ampliamente en los problemas fundamentales de la guerra, y al mismo tiempo que si el Gobierno tiene que reponer lo abandonado cuando la mano de obra es difícil y no se puede hacer lo suficiente, éste tiene que exportar y la economía se destroza, ya que tenemos que pagar con oro a los Bancos que, no siendo españoles, nos suministran lo que por ninguna razón se debió comprar si tuviésemos un cuidado más justo de no malgastar inútilmente.

La ropa sucia o rota ya tiene su destino y en cada Brigada hay un servicio de recuperación, a quien tenemos que entregar todo aquello que creamos que a nosotros no nos es útil.

Por la economía y por nosotros mismos no malgastemos nada, ya que todo es del Estado y el Estado hoy somos nosotros mismos.

Ayuntamiento de Madrid



Reorganización de la Brigada

Vivimos días de permiso y de descanso, pero ya debemos ir pensando y nos debemos preocupar, por tanto, de la reorganización que en breve se va a verificar en nuestra Brigada.

Es indudable que las bajas que hemos sufrido han de ser cubiertas. Y lo serán seguramente por «quintos». Es precisamente por esto por lo que quiero deciros unas cuantas cosas que debéis comprender para que os queden fuertemente grabadas.

El trato que debemos dar a los que despectivamente llamamos «quintos» ha de ser en todo momento de compañero, porque habéis de saber que muchos de los que no han venido a luchar con nosotros hasta ahora acaso no lo han hecho, no por falta de ganas, sino porque sus obligaciones se lo impedían. Por eso considerémosles como camaradas, ayudémosles a capacitarse, no nos mofemos de su ignorancia ni nos burlemos de su temor. Al contrario, es necesario que les

llenemos de confianza en el combate y de fe en el triunfo.

Ahora bien, al tiempo que damos nuestro abrazo de hermano a los que se incorporen ahora, es preciso que vigilemos su conducta e indaguemos con discreción, sin provocar desconfianza, los antecedentes políticos de los elementos dudosos. Si comprobamos nuestras sospechas demos en seguida cuenta de ellas al comisario respectivo para que proceda en consecuencia.

La Brigada tiene que seguir formando un bloque compacto sin diferencias políticas ni luchas de partido. Para que eso pueda ser así no tenemos que consentir jamás que conviva en nuestras filas el espía o el traidor—en una palabra: el faccioso—, que en un momento culminante de la lucha puede arrastrarnos a una catástrofe.

Antonio SEMPERE COLOMINA

125 Batallón

DESCANSO

Después de las victoriosas jornadas en días pasados, acaecidas en el Sector de Brunete, y que de manera directa ha participado nuestra gloriosa Brigada, ha venido el deseado descanso; descanso que debemos aprovechar todo lo que podamos, con el fin único y exclusivo de mejorarnos en todas aquellas debilidades que pudieran haber surgido. Que en próximas campañas en las cuales hemos de tomar parte, que llevemos una experiencia adquirida en la práctica. Deber de todo buen antifascista es la de mejorar sus conocimientos militares, sin los

cuales no se puede llevar con éxito el desarrollo de una operación por insignificante que esta sea.

Tenemos que darnos cuenta

que si el fascismo tiene un ejército dotado de elementos modernos, nosotros también lo tenemos; que si tienen aviones modernos, nuestra «Gloriosa» también es moderna.

No basta tener un gran valor, sino se tiene estrategia y conocimientos militares en el combate.

Por esto nuestro trabajo primordial en estos días de descanso debe ser el de capacitarnos militarmente.

Que cuando tengamos que intervenir en otras operaciones sea más grande el triunfo y nos cueste menos vidas que en los pasados combates.

Marquémonos esta consigna:

||Capacitación militar sin tregua||

Y de esta forma acabaremos en plazo breve con el fascismo internacional, que tendrá que volverse a su antiguo escondrijo con la música a otra parte.

R. Leguía LARRIBA

Hallazgos

En esta redacción se encuentran las chapas números 864 serie U y 2179 de la serie V.

Pérdida

Se ruega devuelvan a esta redacción una pluma stilográfica unas gafas y unas cartas que se encontraban en un bolsillo de una camisa que estaba en el suelo al lado de la Imprenta ambulante.

Por una juventud feliz y triunfante, que es la que tendremos terminada la guerra, luchemos sin descanso.

Silencio...

El campamento duerme. Los soldados descansan. El bullicio que momentos antes se oyera por entre las encinas, parece haber huído con las últimas notas del clarín. Su música invocando silencio ha penetrado en las fibras de los combatientes y parece como si los hubiese adornado. Ya no hay voces, ni ruidos, ni risas; una calma unánime se hace dueña del campo. De todo el campo. Sin embargo, aún se perciben mezclados en el aire con el sonido de la trompeta retazos viriles de «La Internacional».

De vez en vez cruzan por el monte claridades veloces que multiplican con sus sombras las plantas y los árboles. Son los vehículos fugaces que absorben la cinta de asfalto. Sus focos ponen reflejos de huida sobre el rostro sereno de los muchachos que descansan.

¡Silencio!

La noche es soberana y madre en la guerra. Oculta, acoge entre sus pliegues a todos los que quieren descansar.

¡Qué de imágenes, cuántos pensamientos volarán por el campamento en estas noches de calma! ¿Adónde irá a parar la imaginación de estos soldados, hoy tendidos sobre abrojos y entre jara?

Calma.

Las horas son monótonas; como fuegos fatuos se perciben las lucecillas de los cigarros, que saltan aquí y acullá. Después...

La oscuridad nocturna se encarga de poner sueño en los ojos de nuestros milicianos.

Silencio, calma.

V. N.



Cuando pidas una cosa pídesela al cabo de tu escuadra, para que éste lo solicite al sargento del pelotón. Con el conducto regular lograrás tus aspiraciones.

Lo que solicites desorganizadamente y por conductos que no son los justos, te perjudicará siempre.

ROMANCE DE LA BUENA MADRE

*Se abrieron todas las puertas
y por una salió el hijo.
Con orgullo le miraba
poniendo en sus ojos brillo,
la madre, que entre sus besos,
su pecho no dió un suspiro.
¡La madre cogió sus manos!
La madre vió con cariño
la figura noble y fuerte
del hijo, que era lo mismo
que el hombre que fué su padre;
y segura de sí mismo,
con firmeza en las palabras,
ella estas frases le dijo:
«Vas a luchar por el pueblo.
Pórtate bien, hijo mío.»
Hubo un silencio angustioso
de dolores contenidos,
y en el pecho una batalla
de amores, duelos íntimos.
La carretera era larga,
larga de fondo infinito,
y con un beso en la frente
por ella se marchó el hijo.
Una sonrisa en los labios
maternales, con cariño,
fué la despedida última
que se extendió en el camino.
Pasaron las horas largas
de recuerdos y de olvidos,
y las gentes murmuraban:
«Tiene el corazón dormido,
ni llora ni se lamenta
cuando no sabe del hijo.»*

*A los golpes en la puerta
la madre salió al camino
a recibir con firmeza
noticias que dan del hijo.
Fueron torpes, amañadas,
sin razón y sin sentido,
pero llenas de verdad:
¡En Brunete murió el hijo!
Un silencio dejó en alto
tanto dolor mal venido;
pero sin ningún lamento,
sin palabrotas, sin gritos.
La gente mientras decía:
«¡No tiene el corazón limpio
cuando se calla y no llora
después de matarla el hijo!»
La madre cerró la puerta
y se encerró en su destino,
y entonces lloró con pena
con un dolor infinito.
Mas la gente murmuraba:
«¡Hoy de nuevo ha renacido
el corazón de la madre,
porque está llorando al hijo!»
Y la madre respondió
con entereza, con brío:
«¡No lloro por el dolor
de quedarme sin lo mío;
lloro porque a nuestra causa
no puedo darle más hijos!»*

Eusebio MOYA

Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 35 división



AVANCE

RUMOR

SE SOSPECHA QUE...

En la vida hay momentos en que el hombre no es tal hombre, según su comportamiento, porque se convierte unas veces, en un muñeco mecánico y otras en autómatas, que es lo mismo, pero con la diferencia, que unas veces se aplica para unas cosas y otras para otras; pero que en realidad en estos dos momentos su labor no es más que la savia fecundante—por desgracia para todos—de una idea errónea, puesta al servicio de la envidia y el despecho.

Digo envidia y despecho, porque ninguno de estos hombres, cuando actúan en cada uno de sus grupos, actúan con la entereza del hombre, que convencido de tener razón, afrontan todos los peligros y situaciones, por embarazosas que éstas sean, con el fin de posponer unas veces su labor, y otras, de aclarar situaciones que ponen en trances desagradables su dignidad personal. Los que más participan en lanzar a la calle el grito de: «Se sospecha que...» son los que pertenecen a un tercer grupo que en sí participan indirectamente, pero que son los

que se benefician y regocijan, cuando el grito creado, iniciado y alentado por ellos, triunfa. Porque los otros, no son más que lo que dije antes, muñecos, relojes de repetición.

Hombres unas veces faltos de espíritu—que lo son casi siempre—e ingenio, y sin ideas propias para crear algo y tienen que vivir alentados por una segunda persona, la cual se vale de ellos para propagar cosas injustas; y otros, hombres sin conciencia, que cuando a un señor se le denuncia algo, en donde el denunciante lleva una razón sobrada, pero que con ella mengua los beneficios del denunciado, les hacen el juego contrarrestando a la

opinión, con el grito de: «Se sospecha que el autor de la demanda lo hace con este o aquel fin...»

«Se sospecha que Fulano de Tal...»

Y entonces, es cuando obran los tres grupos con el fin de desacreditar al que lleva la razón.

Y sucede que por la inconsciencia de los tres grupos que no aspiran más que a que subsista el privilegio del tercero, sufre toda clase de ignominias y que en la mayoría de los casos, está más alejado del asunto, que la tierra del firmamento.

Contra todos estos tenemos que actuar con la máxima energía. No podemos considerar compañeros nuestros los que por un egoísmo particular perjudican la marcha de la guerra y difaman a sus hombres.

Luis MAGOCISCO



EN VUESTRO PERIODICO "AVANCE"

★ La vida del campamento no puede ser para crear holgazanes, tiene que ser para cultivar nuestra inteligencia y nuestros músculos.

¡El trabajo ennoblece al hombre!